

Globalización, Seguridad Internacional y el Debate sobre los Estados del Tercer Mundo

Francisco J. Coy G.



"Todo lo valioso que el ser humano posee, toda la realidad espiritual, la posee a través del Estado... Porque la Verdad es la unidad de lo universal y de la voluntad subjetiva; y lo Universal se encuentra en el Estado, en sus leyes, su organización universal y racional. El Estado es la Idea Divina como existe en la tierra. Tenemos en él, por consiguiente, el objeto de la historia en una forma más definitiva que antes; aquella en la cual la Libertad obtiene objetividad. Porque la Ley es la objetividad del Espíritu."

G.W. Hegel
La Filosofía de la Historia



Introducción

Uno de los hechos más destacables en el escenario internacional desde el fin de la Guerra Fría es la tendencia a la desaparición de los conflictos interestatales y el ascenso de los conflictos internos con efectos internacionales o regionales. Mientras desde el final de la Segunda Guerra Mundial el nacimiento y consolidación de Estados parecería ser un





fenómeno irreversible, en la última década su partición, colapso y desaparición se ha vuelto de ocurrencia común, que además amenaza con extenderse.

La literatura de relaciones internacionales ha convertido al debate sobre los "Estados débiles", "fallidos" y "colapsados" (entre otros adjetivos con los que hoy se les califica) en un tema central, al tiempo que la recurrencia de emergencias humanitarias, escenificadas en esos Estados, han llevado a replantear

nociones vigentes durante la mayor parte del siglo XX acerca de la vigencia absoluta de principios como el de la soberanía, la no-intervención y la autodeterminación.

A excepción de los países asociados con la antigua Unión Soviética, cuya transformación en los años posteriores al fin de la Guerra Fría se explican por el cambio mismo del sistema global, la totalidad de los casos de colapso o fracaso han tenido como escenario países del Tercer Mundo. Ese tipo de

*Consejero de Relaciones
Exteriores, Investigador,
Academia Diplomática*

al fracaso o al colapso definitivo. La discusión se centra en la presentación de la tesis propuesta por Mohammed Ayoob², según la cual los casos de fracaso o colapso tienen que ver con el proceso de formación del Estado y su interacción con el sistema internacional. Las principales críticas a esta versión, que se explican luego, cuestionan el tratamiento de estos problemas como asuntos de seguridad internacional y atribuye los fenómenos de fracaso o colapso a características propias del sistema capitalista, que se toma con un referente obligatorio para el análisis. En las conclusiones se hacen algunas observaciones acerca de los retos que estos fenómenos le plantean a la comunidad internacional.

crisis se ha hecho extensiva a muchos de los países que hacían parte de la órbita de la Unión Soviética y del llamado "mundo socialista", que al terminar la bipolaridad entraron en un proceso de "tercermundización"¹.

El propósito de este artículo es presentar un panorama general de la discusión acerca de las razones y la forma como los Estados entran en un proceso de deterioro que bien puede convertirse en una debilidad endémica, o que puede agravarse y llevar

Las crisis como resultado de la formación del Estado en el Tercer Mundo

Una explicación sobre las razones del fracaso, la debilidad o la incapacidad definitiva de un Estado para cumplir su objetivo fundamental (esto es, el suministro de "bienes políticos"³) se basa en la idea de que existe una esencial discordancia entre su proceso de formación y la interacción con el sistema internacional. En la era posterior a la Guerra Fría, caracterizada por una creciente globalización, existen unas

exigencias específicas en materia política (democracia representativa) y económica (economía de mercado), que pueden reñir con la etapa que cada uno de esos Estados atraviesa en su proceso de formación.



¹ Mohammed Ayoob, "State Making, State Breaking and State Failure". Chester Crocker, and Fen Osler Hampson, with Pamela Hall (eds.) *Managing Global Chaos: Sources and Responses to International Conflict*, United States Institute of Peace Press, Washington, D.C., 1996, págs. 37-38.

² Ibid, págs. 38-51 y Mohammed Ayoob, "The Third World Security Predicament: State Making, Regional Conflict and the International System", Boulder, CO, Lynne Rienner, 1995. Una reseña de esta obra en: Keith Krause, "Theorizing security, state formation and the 'Third World' in the post-Cold War world", *Review of International Studies*, 24, 1998, págs. 125-136.

³ Robert I. Rotber, "The New Nature of Nation-State Failure", *The Washington Quarterly* 25:3, Summer 2002, págs. 87 y ss.



Una explicación sobre las razones del fracaso, la debilidad o la incapacidad definitiva de un Estado para cumplir su objetivo fundamental (esto es, el suministro de "bienes políticos"³) se basa en la idea de que existe una esencial discordancia entre su proceso de formación y la interacción con el sistema internacional.

Según Ayoob⁴, mientras en los casos de Europa Occidental los Estados nacionales surgieron a fines del siglo XIX y principios del XX, después de un proceso que tomó entre tres y cuatro siglos, los Estados del Tercer Mundo están enfrentados a un proceso evolutivo mucho más rápido, que en no pocas ocasiones termina en situaciones de crisis y ruptura. Así, muchos de estos Estados nuevos que surgieron como consecuencia del proceso de descolonización posterior a la Segunda Guerra Mundial, o del desmoronamiento del sistema bipolar, están forzados a funcionar como democracias, con altos niveles de cultura política (incluyendo el pleno respeto por los derechos humanos y el reconocimiento de autonomía a las

minorías étnicas, entre otros) y, sobre todo, el completo control del territorio (seguridad interna y externa).

La comparación entre los Estados contemporáneos del primer y del Tercer Mundo, anota Ayoob, oculta el hecho de que estos últimos se encuentran en una etapa muy similar a la que enfrentaban muchos Estados (o proto-estados) europeos entre los siglos XVI y XVIII⁵. Lo que se denomina el proceso de

"acumulación primitiva de poder estatal central"⁶, se encuentra en estos casos en una etapa temprana, de manera que su existencia no es en estos casos sino una formalidad. Así, buena parte de los Estados surgidos tras el proceso de descolonización habrían alcanzado esa condición en un sentido puramente jurídico, en tanto que en términos políticos

⁴ Ayoob (1996), "State Making, State Breaking and State Failure", pag. 38.

⁵ Ibid, pag. 39.

⁶ Youssef Cohen, Brian Brown, and A.F.K. Organski, "The Paradoxical Nature of State Making: The Violent Creation of Order", *The American Political Science Review*, Volume 75, Issue 4, Dec. 1981, pags. 901-910.

apenas podrían denominarse "cuasi-estados"⁷.

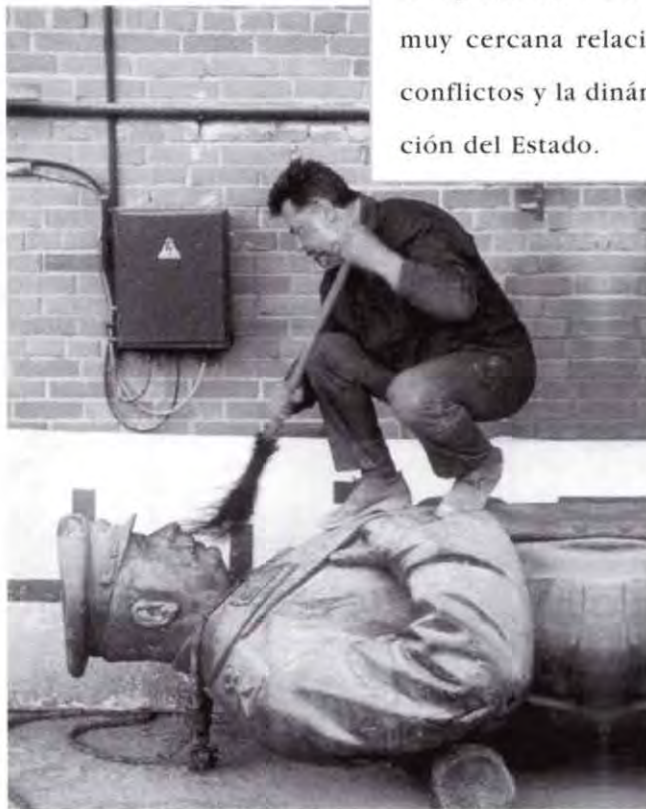
La Guerra Fría, durante y después

La creación y disolución de Estados, común dentro de la sociedad internacional hasta el fin de la Primera Guerra Mundial, se convirtió durante la mayoría del siglo XX, y particularmente durante la Guerra Fría, en un proceso en un sólo sentido. Producto de la descolonización, aparecieron Estados que no serían viables a la luz de los patrones de un siglo atrás, pero

que se mantenían por la lógica de la Guerra Fría, en cierta forma artificialmente. Con el fin del enfrentamiento bipolar desapareció el elemento que mayor cohesión le daba a estas entidades políticas, dando inicio al proceso de debilitamiento y eventual colapso.

Muchos de los Estados que en su momento se convirtieron en

Así "al retirar el elemento de la Guerra Fría de los conflictos del Tercer Mundo y al exponer su fundamental dinámica local, el fin de la bipolaridad ha demostrado una muy cercana relación entre esos conflictos y la dinámica de formación del Estado.



puntos calientes de la Guerra Fría interrumpieron, por la lógica de la política mundial, el proceso evolutivo interno que debería llevar a su consolidación como Estado nacional (de la manera que la mayoría de los europeos lo hicieron en el siglo XIX) o a su disolución, fragmentación o incorporación en otras entidades políticas. Los grupos internos que lograron en cada caso consolidar algún tipo de autoridad lo hicieron en muchos casos no como resultado de procesos internos, sino como agentes de las potencias externas.

Así "al retirar el elemento de la Guerra Fría de los conflictos del Tercer Mundo y al exponer su fundamental dinámica local, el fin de la bipolaridad ha demostrado una muy cercana relación entre esos conflictos y la dinámica de formación del Estado (y sus contrapartes, ruptura y fracaso del Estado)"⁸.

Pero la lógica de las superpotencias no fue el único factor

⁷ Robert H. Jackson, "Quasi-stated, dual regimes, and neoclassical theory: International jurisprudence and the Third World", *International Organization* 41-4, Autumn 1987, pags. 519 - 549.

⁸ Ayoob (1996), op. cit., pag. 38.

que incidió en la formación de Estados en el Tercer Mundo durante la Guerra Fría. La mayoría de ellos nació bajo el imperio de las doctrinas de soberanía absoluta, no-intervención y de libre autodeterminación, que proscribían –o por lo menos limitaban en un alto grado–, las posibilidades legales de intervención externa, bajo el argumento de la soberanía absoluta. Como corolario a esa situación, la política interna de muchos de estos países dejaba de lado nociones universales que posteriormente se convertirían de obligatoria observancia como las relacionadas con los derechos humanos o, más recientemente, con el reconocimiento de ciertos grados de autonomía para minorías étnicas.

Por otra parte, la exigencia de prácticas de respeto a los derechos humanos en niveles similares a las observadas en las democracias occidentales, terminó generando presiones enormes sobre sistemas políticos incipientes, sin la adecuada capacidad de respuesta. Así, en tanto las democracias europeas y de América del Norte les tomó siglos conseguir la consolidación de regímenes estables y creíbles, los nuevos Estados del Tercer Mundo, nacieron obligados a adoptar



Los Estados del Tercer Mundo, cuyas elites requerirían tiempo y capacidad de maniobra para completar el proceso de formación, no disponen ni de uno ni de otro, tanto por la competencia internacional en un sistema liderado por Estados modernos consolidados y el llamado "efecto demostración", que afecta particularmente sus políticas internas.

esas instituciones inmediatamente, requisito indispensable para adquirir la "ciudadanía internacional" que es el reconocimiento como Estado.

Si se acepta que el proceso de formación y consolidación del Estado está relacionado con la capacidad del grupo en el poder para garantizar el orden interno y la seguridad externa (esto es, el monopolio del uso de la fuerza)⁹, las dificultades

para conciliar el desarrollo democrático con esas exigencias se hacen notables. La situación se hace aún más compleja en un escenario internacional globalizado, con una opinión pública mundial muy renuente a aceptar excesos en el uso de la fuerza en cualquier parte del planeta. Los Estados del Tercer Mundo, cuyas élites requie-

rirían tiempo y capacidad de maniobra para completar el proceso de formación, no disponen ni de uno ni de otro, tanto por la competencia internacional en un sistema liderado por Estados modernos consolidados, como por el llamado "efecto demostración", que afecta particularmente sus políticas internas¹⁰.

⁹ Cohen, op. cit.

La acumulación de crisis, tanto en el orden político como en el económico, genera presiones enormes sobre el sistema político y conduce al debilitamiento, fracaso y eventual colapso del Estado. En muchas ocasiones, aparece el nacionalismo étnico como la opción que "por defecto" entra a sustituir al Estado fallido. Los factores históricos que llevaron a guerras en el pasado, y que habían permanecido dormidos durante el largo período de expansión y proliferación de los Estados, reaparecen en su forma más agresiva, particularmente en zonas en donde previamente el surgimiento y desaparición de Estados fue una práctica repetida (es el caso típico de los Balcanes).

La Seguridad Internacional en juego

Los conflictos internos o de secesión, y sus efectos sobre la seguridad regional o la seguridad internacional, serían entonces consecuencia de los intentos de los actores políticos al interior de cada uno de ellos por formular una alternativa de organización política, ya sea en forma de un nuevo Estado definido con criterios étnicos (Bosnia, Kosovo y el resto de la antigua Yugoslavia) o devolviendo el pro-

ceso de formación a las etapas más tempranas (la mayoría de los casos vistos en Africa).

En este orden de ideas, la debilidad estructural y el eventual colapso deberían ser fenómenos comunes a todos los Estados del Tercer Mundo, particularmente en aquellos casos donde subsisten conflictos internos y su legi-

En muchas ocasiones, aparece el nacionalismo étnico como la opción que "por defecto" entra a sustituir al Estado fallido. Los factores históricos que llevaron a guerras en el pasado, y que habían permanecido dormidos durante el largo período de expansión y proliferación de los Estados, reaparecen en su forma más agresiva.

Las modalidades de crisis que enfrentan los Estados van desde la debilidad endémica hasta el colapso definitivo¹⁰ y los factores que inciden en su caracterización varían desde las modalidades de inserción en el sistema internacional hasta dinámicas locales inducidas por razones económicas. Así, entre las explicaciones estarían incluidas: la forma como se llevó a cabo la descolonización (los casos de Rwanda, Burundi y el antiguo Zaire serían el mejor ejemplo), la fragilidad endémica de su aparato estatal (varios casos en América Latina), y el abandono por parte de las potencias a países que

¹⁰ Ayoob (1996), op. cit.

¹¹ Rotberg, op. cit. También:

Jean-Germain Gross, "Towards a taxonomy of failed states in the New World Order: Decaying Somalia, Liberia, Rwanda and Haiti", *Third World Quarterly*, Sept. 96, Vol. 17, Issue 3. Pags. 455 y ss. En la relación entre estados debilitados y conflictos internos, la discusión ha alcanzado el caso de Colombia. Rotberg lo califica como uno de "debilidad endémica", aunque con perspectivas de mejoramiento. En la misma publicación, ver al respecto Phillip McLean, "Colombia: Failed, Failing, or Just Weak?", *The Washington Quarterly* 25:3, Summer 2002.

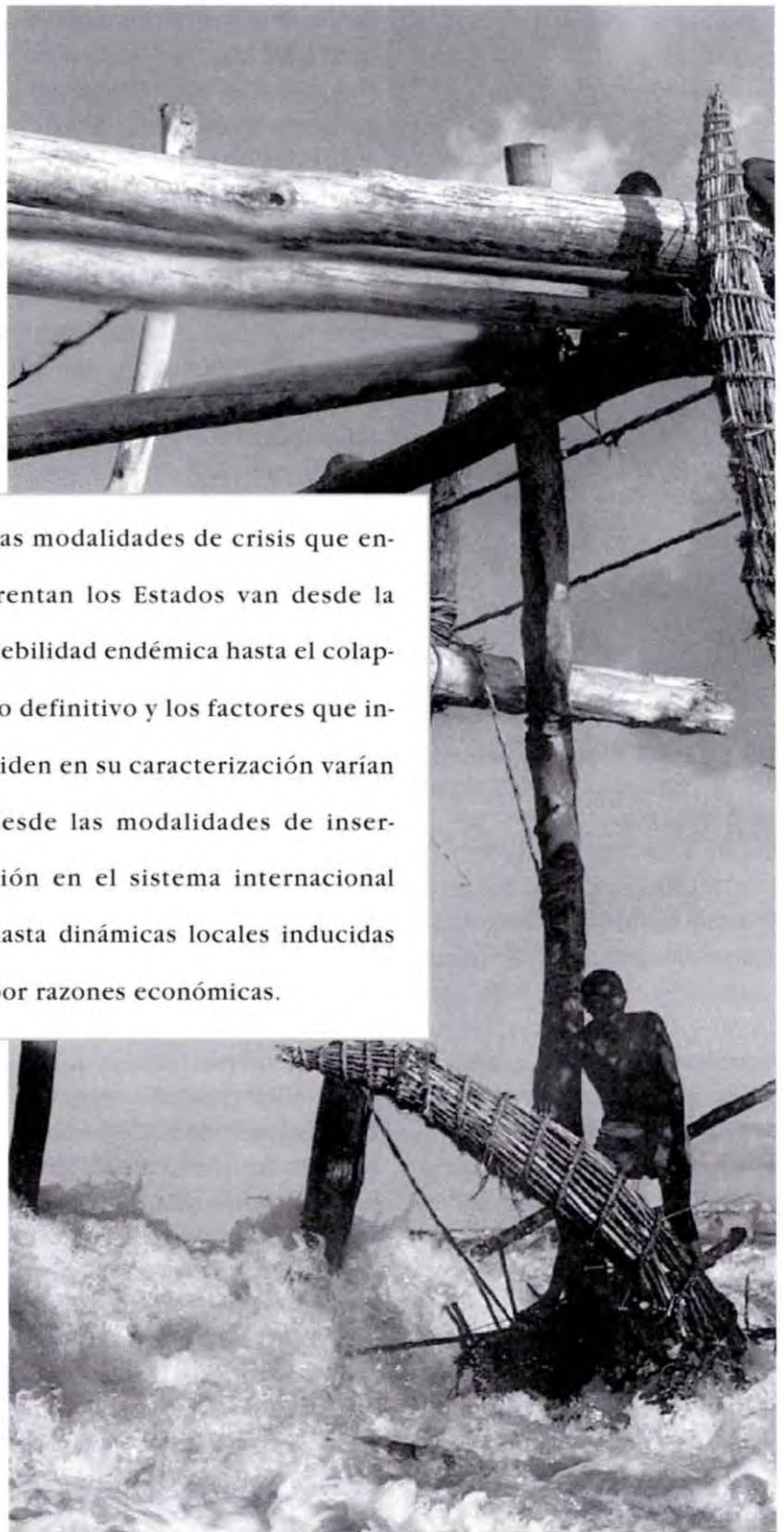
fueron escenario de conflictos durante la Guerra Fría (v.g. Somalia y Afganistán). En el plano económico, tendencias recientes han insistido en señalar la actitud de los grupos disidentes de privilegiar la búsqueda de beneficios económicos como un factor dinamizador de los conflictos internos prolongados, síntoma de la debilidad del Estado.¹²

En todo caso, para la comunidad internacional, particularmente a partir de la revolución de las comunicaciones experimentada en la última década y de lo que se conoce como el "efecto CNN"¹³,

¹² Esta última es la tesis propuesta por el grupo de investigadores sobre guerras civiles y violencia del Banco Mundial. Ver Paul Collier and Anke Hoeffler, *Greed and Grievance in Civil War*, The World Bank, January 4, 2001. disponible en el website del Banco Mundial, www.worldbank.org. También en Rotberg, op. cit, pag. 86.

¹³ Ver al respecto Ted Koppel, *The Perils of Info-Democracy* y Warren Strobel, *The Media and U.S. Policies Toward Intervention: A Closer Look at the "CNN Effect"*. En: Chester A. Crocker and Fen Osler Hampson with Pamela Hall, Pamela (eds.) *Managing Global Chaos...* op. cit.

Las modalidades de crisis que enfrentan los Estados van desde la debilidad endémica hasta el colapso definitivo y los factores que inciden en su caracterización varían desde las modalidades de inserción en el sistema internacional hasta dinámicas locales inducidas por razones económicas.



los conflictos, cualquiera que sea su dimensión y alcance, tienen o pueden tener efectos globales. Una relación en sentido contrario también podría inferirse, si se tiene en cuenta que la globalización genera altos niveles de tensión sobre Estados débiles, generando o agudizando los conflictos internos¹⁴.

Al margen de los intereses en juego, o las amenazas de contagio sobre países vecinos de aquellos afectados directamente por conflictos localizados, la existencia de una opinión pública global afecta seriamente la capacidad de maniobra de quienes formulan las políticas. Casos como los de

Somalia o la intervención de la OTAN en Kosovo fueron provocados en buena medida por la presión que se creó sobre las autoridades de los países que finalmente intervinieron para detener la violencia generalizada y los genocidios, en buena medida cometidos ante las cámaras de la televisión. De tal manera, en tanto en el proceso de deterioro están invo-

Casos como los de Somalia o la intervención de la OTAN en Kosovo fueron provocados en buena medida por la presión que se creó sobre las autoridades de los países que finalmente intervinieron para detener la violencia generalizada y los genocidios, en buena medida cometidos ante las cámaras de la televisión.

Estas situaciones, que desde finales de los años ochenta empezaron a presentarse, con particular persistencia en Africa, generaron en principio emergencias humanitarias que luego evolucionaron hacia crisis de mayor alcance, en lo que hoy en el lenguaje de los organismos internacionales se conoce como "emergencias políticas complejas", que no son otra cosa que catástrofes causadas políticamente. Este tipo de emergencias tiene su origen y su escenario precisamente en Estados débiles, fracasados o colapsados.¹⁶

Pero los efectos del fracaso de muchos de estos Estados en su incorporación funcional en el sistema internacional de la globalización empezaron a cambiar al final de la década de los noven-

¹⁴ Richard Jackson, "The State and the Internal Conflict", *Australian Journal of International Affairs*, Vol. 55, No. 1, 2001, pags. 65-81. Jackson afirma que (pag. 65): "las causas del conflicto interno están, de hecho, localizadas en las estructuras de los estados débiles y en las acciones de las élites de los estados débiles, quienes pueden deliberadamente engendrar conflicto como una respuesta racional a las presiones internas y externas que traen los intrusivos procesos de globalización. En ese sentido, el conflicto interno es un aspecto "normal" de la política de los estados débiles".

lucrados temas de derechos humanos, protección de minorías, flujos de refugiados, armas y otros materiales lícitos e ilícitos, cualquiera de estas "crisis acumulativas" de los Estados del Tercer Mundo tienen de por sí efectos sobre la seguridad internacional, sobre todo en sus acepciones más recientes, según las cuales el bienestar de los individuos tiene primacía sobre la seguridad de los Estados, al margen de si los conflictos se extienden o no en los países vecinos¹⁵.

¹⁵ El concepto de "Seguridad Humana", que empezó a utilizarse internacionalmente a raíz del informe sobre Desarrollo Humano del PNUD en 1994.

¹⁶ Lionel Cliffe and Robin Luckham, "Complex political emergencies and the state: failure and fate of the state", *Third World Quarterly*, 20:1, 1999.

ta, y en los primeros años del nuevo siglo, al hacerse evidente que las crisis locales podría evolucionar en crisis de seguridad mayores no sólo por los efectos de una opinión pública sensibilizada por conflictos lejanos. La persistencia de viejos conflictos, mezclados con temas de economía subterránea, flujo de refugiados y crisis ambientales señaló a la comunidad internacional que podrían haber muchos más elementos en juego.

El caso extremo de descomposición de los Estados, y de las crisis locales con alcance global estaría demostrado en casos como el de Afganistán y la guerra contra el terrorismo. "Debido a que los Estados fallidos son hospitalarios y protegen a los actores no estatales —guerreros y terroristas— entender la dinámica del fracaso de las naciones-estado es esencial en la guerra contra el terrorismo".¹⁷ Si bien se trata de una explicación un tanto extrema, y sobre todo muy poco susceptible de generalizar, es evidente que uno de los factores explicativos de todas estas crisis se encuentra a nivel del sistema internacional y sus efectos pueden tener esa misma dimensión.

La crítica: el fracaso o colapso de los Estados y el funcionamiento del sistema global

Las críticas al análisis de las crisis que enfrentan los Estados del Tercer Mundo, entendidas como "problemas de crecimiento" o de su proceso de formación, han surgido desde los nuevos enfoques de las relaciones internacionales de acuerdo con las cuales categor-

El caso extremo de descomposición de los Estados, y de las crisis locales con alcance global estaría demostrado en casos como el de Afganistán y la guerra contra el terrorismo.

rías como "Estados colapsados", "Estados fracasados" o el de "Estados bribones" (rogue states)¹⁸ no son más que representaciones que han permitido mantener los modelos de pensamiento y acción prevalentes durante la Guerra Fría, con el propósito de favorecer los intereses de los países dominantes dentro del sistema internacional¹⁹.

Adicionalmente, según los críticos, ese tipo de enfoques tiende a ignorar, o minimizar, los factores históricos particu-



lares y la forma como se producen en cada caso las interacciones entre Estado y sociedad civil. Sobre esa base entonces se formulan

¹⁷ Rotberg, op.cit.

¹⁸ Thomas H. Henriksen, "The Rise and Decline of Rogue States", *Journal of International Affairs* (Columbia University), Vol 54, No. 2, Spring 2001, pags. 349-371.

¹⁹ Pinar Bigin and Adam David Morton, "Historicising representations of failed states: beyond the cold-war annexation of the social sciences", *Third World Quarterly*, 23:1, 2002.

medidas estandarizadas, tanto en términos económicos como políticos, que básicamente apuntan a la preservación y reproducción del sistema global. Ese tipo de críticas abunda en los movimientos antiglobalizadores, desde sus expresiones más moderadas y casi institucionales, hasta las más extremas.

En ese sentido, el análisis basado en la noción de un proceso natural de evolución de los Estados, que en buena medida ha sido la base para la acción política durante la post-Guerra Fría²⁰, parte de una arbitraria división entre las disciplinas de seguridad internacional y economía política, que oculta que en el fondo de los conflictos lo que existe es un juego de intereses de características fundamentalmente económicas.

De esa manera, los adjetivos que se les asignan a los Estados post-coloniales (débiles, fallidos, colapsados, bribones, etc.), no son sino "representaciones que habilitan ciertas políticas que sirven a los intereses económicos, políticos y de seguridad de aquellos que las emplean"²¹. Así, "cuando el Estado "débil" que causa problemas de seguridad internacional resulta ser un "enemigo", es invariablemente denominado [construido] como "Estado bribón" y una política de contención se convierte en el curso

de acción recomendado"²². De esta manera, la lógica imperante durante la Guerra Fría seguiría prevaleciendo a pesar de que esa etapa histórica ya se ha superado.

En el sistema con un centro fuerte, estable y pacífico, y una periferia débil, inestable y conflictiva, la única alternativa sugerida para esta última es "hacerse fuerte y unirse al centro", lo que según la receta sugerida desde el centro no es otra que adoptar políticas de liberalización económica y de fortalecimiento de la democracia²³, cuyos resultados son por lo menos inciertos, en el mejor de los casos.

Entre los enfoques alternativos que sustentan las nuevas tendencias, es el que se ha llamado de los "estudios críticos de seguridad"²⁴, aplicable en particular a los Estados del Tercer Mundo. En él se intenta incluir una amplia serie de disciplinas, de manera interconectada, más allá de su pura dimensión militar, agregándole los factores económicos, sociales, políticos y ambientales, entre otros.

Uno de los efectos obvios de un enfoque de tal naturaleza es cambiar el objeto del tema de seguridad, pasando del Estado (y en cierta forma la preservación del orden existente) a uno más amplio en el que se incluye al ciudadano común o,

como se menciona habitualmente, al ser humano²⁵. Este es básicamente el sustento de las tesis acerca de la "seguridad humana", como un concepto esencial en las discusiones recientes sobre seguridad internacional²⁶.

²⁰ Bilgin and Morton, op. cit, pags. 56 y ss. De acuerdo con estos autores, en tanto durante la Guerra Fría, la promesa a los Estados del Tercer Mundo era la de la modernización, en la post-Guerra Fría la promesa y el dogma es la democratización.

²¹ Ibid.

²² Ibid, pg. 66.

²³ Ibid, pg. 69 y James Goldgeier y Michael McFaul, "A tale of two worlds: core and periphery in the post-cold war era", International Organization, 46:2, Spring, 1992.

²⁴ Bilgin and Morton, op. cit., pag. 68.

²⁵ Ibid., pag. 69.

²⁶ Para una explicación y una visión crítica del enfoque de "Seguridad Humana" en el estudio de la Seguridad Internacional ver: Roland Paris, "Human Security: Paradigm Shift or Hot Air?", International Security, Vol. 26, No. 2 (Fall 2001). Una discusión sobre los nuevos conceptos en materia de seguridad internacional puede consultarse en Ronnie Lipschutz (ed), On Security, Columbia University Press, 1995.

La evolución reciente de la situación internacional ha llevado al surgimiento de nuevas tendencias e intentos de interpretación de los problemas de seguridad, cualquiera que sea su dimensión geográfica y sus alcances, en los que las problemáticas locales o nacionales adquieren una nueva visión a la luz de los cambios en el sistema global. En todo caso, y a pesar de la importancia que han ganado recientemente los actores no estatales, los temas de seguridad internacional siguen teniendo al Estado como su protagonista principal.

A manera de conclusión: los retos para la comunidad internacional

Al margen de la capacidad explicativa de los distintos enfoques acerca de las razones por las cuales los Estados del Tercer Mundo se debilitan, fallan o eventualmente colapsan, es claro que las emergencias generadas por estas situaciones se han convertido en una prioridad para la comunidad internacional desde el fin de la Guerra Fría. Después del fin del conflicto bipolar, el mundo no se ha convertido en un lugar armónico y pacífico, como sugerían los abogados del "Nuevo Orden Mundial" de principios de la década de los noventa, sino desordenado, caótico y conflictivo.

Ya sea que las formulaciones que se hagan para atender o superar las crisis persistentes, y contener sus efectos sobre la seguridad colectiva, se basen en un enfoque que privilegie la economía de mercado y la democracia representativa o en esquemas alternativos, es indudable que la atención de este tipo de episodios permanecerá en la agenda de la comunidad internacional en los años por venir.

Estas crisis acumulativas, que esencialmente reflejan dificultades de inserción en el sistema global, producen de manera creciente efectos humanitarios que obligan a una reacción de la comunidad internacional, particularmente por la creciente importancia de una opinión pública mundial —uno de los principales efectos de la globalización—. Un resultado obvio de esto es la revisión de viejos dogmas sobre la no-intervención y la soberanía absoluta, y la emergencia de una nueva carta de deberes para los Estados, individual y colectivamente, y referida tanto a su política interna como a su comportamiento internacional.

Las discusiones recientes sobre el Estado, la soberanía y la intervención en Estados en crisis han evolucionado de las propuestas surgidas inmediatamente después de la Guerra Fría sobre "el derecho de inje-



rencia", que se usó de manera selectiva y —según algunos críticos— discriminatoria e interesada, hacia la "responsabilidad de proteger"²⁷, como una propuesta de política que implique la movilización de la comunidad internacional en todos los casos de emergencias humanitarias y no sólo en aquellos en que los actores principales del sistema internacional lo consideren apropiado para sus intereses. La discusión sobre las condiciones en que la intervención por razones humanitarias o de seguridad colectiva puede o debe llevarse a cabo, así como su pertinencia, es una tarea urgente tanto para los sectores académicos como para los foros en los que participan los países cuyo destino puede quedar en juego como resultado de estas nuevas tendencias. •

²⁷ The Responsibility to Protect, Report of the International Commission on Intervention and State Sovereignty, International Development Research Centre, Ottawa, December 2001.